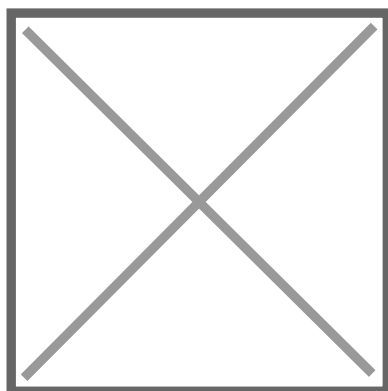




El siempre inquietante Graham Greene

Este mes se cumplieron los cinco años del nacimiento de, a nuestro juicio, uno de los dos más grandes novelistas británicos del siglo anterior (el otro? Evelyn Waugh, por supuesto). Una información del cable nos entregó una notoriamente insuficiente y superficial crónica sobre su persona e ideas.

Está encabezada con un «retrato» característico de lo que las agencias se empeñan en destacar. Leemos: «Impresionaba a sus contemporáneos como un hombre tímido, amable y sorprendentemente humilde. Era católico y a la vez un crítico atroz de la curia, amigo de políticos de izquierda y opositor de la estrategia mundial de Estados Unidos, agente secreto británico, un vividor y (nosotros hacemos una pausa y tomamos aliento para recalcar lo que viene sólo en último lugar) ... uno de los mejores escritores del siglo XX».

Al cronista le interesa más destacar el que Greene haya conocido a famosos políticos, todos de izquierda, y esa amistad con aquellos que querían seguir un camino alternativo al de las dos potencias mundiales (sic) (menciona específicamente a Fidel Castro, Salvador Allende y al nicaragüense Daniel Ortega). Pocas líneas, en cambio, le dedica a su producción literaria, en la que combinó magistralmente la tarea de reportero de la actualidad con la de investigador del alma humana. Hasta su muerte, en abril de 1991, escribió más de 30 novelas, obras de teatro, ensayos, cuentos y guiones. Era obvio que por la alta calidad de su obra por muchos años fuera candidato al Nobel; era

obvio, también, que nunca lo consiguiera. A Greene hay que leerlo... y también ver/volver a ver las películas basadas en sus obras. Hace un tiempo nos encontramos con tres de éstas en el cable, comenzando con «El idolo caído», adaptación de la corta novela «The basement room», dirigida en 1945 por Carol Reed. Nos repetimos (¿cuántas veces?) la extraordinaria «El tercer hombre», también de Reed, con los inolvidables personajes recreados por Orson Welles, Alida Valli, Joseph Cotten y Trevor Howard, la barroca ambientación de una Viena destruida y la sugerente música de Anton Karas en escena. Y más tarde nos topamos con

«The heart of the matter» cuya traducción fue «El revés de la trama», asimismo protagonizada por Howard junto a Maria Schell. Si bien en las dos primeras no aparece un conflicto religioso característico de este inglés de formación calvinista y converso al catolicismo, en la última dicho conflicto es precisamente el nudo de la cuestión.

Greene fue siempre «un obseso de la religión». Así lo creyó uno de sus biógrafos, el sacerdote español Leopoldo Durán, quien presentó hace unos años su libro «Graham Greene, amigo y hermano», y quien compartió con el novelista inglés numerosos viajes y vasos de vino en España. «Era más católico que yo; un hombre muy religioso, de una fe esencial», llegó a decir Durán en la presentación de la obra. Ahí revela que el escritor «rezaba todos los días, a pesar de haber mantenido una vida secreta y relaciones complicadas con

mujeres fuera de su matrimonio; no había un día en que no pidiera a este sacerdote que rezara por él», manifestó su biógrafo.

Alguien le preguntó al escritor si sería correcto decir que sus novelas fueron las primeras obras de ficción en inglés que presentaron el mal como algo palpable; no una abstracción teológica, sino una entidad simbolizada en anillos de vidrio sobre la mesa de una casa de mala fama, caries dentales y hombres vacíos y sin esperanza en el exilio. El escritor respondió:

«El mal no está en las caries dentales. Veo que estamos aproximándonos a mí como un novelista católico. El tema de los seres humanos solos sin Dios es un tópico legítimo para la ficción. El querer tratar el tema no me hace un teólogo. Lectores superficiales dicen que estoy fascinado con la condenación. Pero nadie en mis libros es condenado, ni siquiera Pinky en 'Brighton Rock'. Scobie en 'The heart of the matter' trata de condenarse a sí mismo, pero la posibilidad de su salvación queda abierta».

Cuando alguien le habló de los conversos, tuvo una referencia al otro de los más grandes novelistas ingleses, mayor en un año, que también llegó al catolicismo, aunque por caminos tan diferentes como sus estilos y temáticas. Una frase de Greene: «Los conversos pueden ser rigurosos, por supuesto».

Evelyn Waugh mostró gran rigor teológico al atacar parte de mis trabajos». Siempre sorprendente... y siempre inquietante Graham Greene.

Victor Manuel Muñoz

Sábado 30 de octubre de 2004 **5**

DIARIO / 21 - IQUIQUE

El siempre inquietante Graham Greene [artículo] Víctor Manuel Muñoz.

Libros y documentos

AUTORÍA

Muñoz, Víctor Manuel

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El siempre inquietante Graham Greene [artículo] Víctor Manuel Muñoz.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile